

# LA IMAGEN DEL DESECHO

## GERARDO SUTER Y LA ESTÉTICA RESIDUAL

**Julienne López Hernández**

**Desde** la teoría del arte y de la cultura mucho se ha escrito sobre un tema que es sintomático de las sociedades contemporáneas. No son pocos los artistas que como seres sociales que participan de dichas sociedades también se han involucrado activamente en trazar estrategias para revertir el proceso de contaminación ambiental. Ello ha propiciado que en sus trabajos artísticos aborden el tema desde las visiones más escatológicas para llamar la atención, desde los predios del arte, sobre un fenómeno del que todos participamos.

Ciertamente la figura del resto, del excedente, es muy amplia y permite diversos campos de comprensión. Puede entenderse desde la imagen literal de los grandes vertederos que existen a lo largo del mundo, o las zonas de desguace de coches, hasta una visión más teórica y social que entiende a los restos como elementos que siempre van a surgir como excedentes de un sistema que los ha pasado al desuso, que son extrínsecos pero a la vez intrínsecos de este en la misma medida en que mantienen el equilibrio y la dinámica interna. La basura establece una frontera física y social entre lo que está dentro y fuera del sistema, incluso diagrama nuevos trazados urbanos, destinada a la periferia, al borde, a lo fronterizo, demarca lo que ya no pertenece a... Sin embargo, la alta velocidad con que se genera el desecho a su vez atenta contra esas demarcaciones, ya que regresa a nosotros como sociedad ya sea reciclado, o como espacio que se constituye en hogar para muchos seres humanos que habitan los vertederos. Las sociedades contemporáneas se han convertido en el correlato de la basura ya que no existe la una sin la otra. La gestión de los bienes dispensables es un reto para las sociedades actuales, abocadas a reciclar y reutilizar los objetos tirados en nuestros chatarreros; iniciativa válida, aunque no da solución al problema en tanto no ataca el origen de éste.

Muchos son los nombres de grandes creadores que podemos citar para poner de relieve cómo la figura del desecho se ha hecho protagonista del quehacer artístico. Desde Latinoamérica son muchas las propuestas artísticas que en esta línea podemos encontrar, lo cual es sintomático de un fenómeno global. Pero especialmente quiero detenerme en el contexto mexicano y en la configuración de un imaginario contemporáneo en torno a la Ciudad de México, antes

Distrito Federal (D.F.), como espacio simbólico, a partir de una narrativa visual sobre el desecho, en la producción artística del creador argentino-mexicano Gerardo Suter y su exploración en el tejido arquitectónico de la citada urbe mexicana. El objeto de estudio abarca una ciudad marcada por el residuo cultural como lazo entre estética y política; de forma tal que el quehacer artístico de Suter hace aflorar reflexiones en torno a lo “políticamente correcto”, en diálogo con “la figura de la exclusión”. Analizo el contrapunto establecido en la obra de Suter entre la ciudad ideal y la ciudad del desecho, sobre todo a través de una “estrategia esquizofrénica” y su concepción heterocrónica del tiempo al superponer disímiles espacios temporales en un mismo espacio físico. Asimismo, enfatizo en la idea del artista que trabaja con los residuos de la realidad, en la misma medida en que el creador se detiene en el caos cultural del D.F., en sus espacios insignificantes, degenerados, para, como “traperero de la historia” —coqueteando con Walter Benjamin—, reflexionar sobre los conflictos existentes entre arte, política, estética, memoria, historia, realidad.

Gerardo Suter (Buenos Aires, 1957) es un creador argentino que ha desarrollado gran parte de su carrera artística en México, su país adoptivo, donde reside desde la década de 1970. Su formación como fotógrafo le ha permitido trabajar para diferentes instituciones culturales y científicas. Respecto a su producción artística, este medio fotográfico se ha convertido en el soporte fundamental, aunque también ha explorado en la instalación, la escultura, la fotografía electrónica y en el desarrollo de proyectos para sitios específicos. Suter siempre se ha mostrado interesado por la historia, la migración, la arquitectura y la ciudad, especialmente el D.F. se ha convertido en tema neurálgico de sus preocupaciones, una de las ciudades más pobladas del mundo y que en parte por ese motivo es una de las más contaminantes y productora de residuos. En este sentido me gustaría realizar un acercamiento a esa zona de la producción artística de Gerardo Suter en la que desde diferentes series y obras, explora, reconfigura y reconceptualiza dicha urbe, trazando nuevos mapas cognitivos desde la imagen del detritus, el tugurio, el residuo.

Particularmente en su serie *DF penúltima región* desde su propio título puede advertirse una mirada inclusiva, donde el límite entre el adentro y el afuera se hace cada vez más



Réplica 1

imperceptible. Las fronteras se han difuminado en una ciudad que crece vertiginosamente, donde los residuos que se generan cada día son parte de su esencia. Esas capas residuales de la ciudad, marginadas y que arquitectónicamente se traducen en tugurios, se encuentran ubicadas lo mismo en la periferia del D.F. que en su propio centro. En esta ocasión la figura del tugurio, inserta en medio de la urbe, ha hecho imposible establecer márgenes concretos para delimitar al otro, a esos excedentes de sociedad que a la vez la configuran. Porque la propia ubicación geográfica de dicha ciudad favorece que crezca sobre todo en dos direcciones, hacia arriba (rascacielos) y hacia abajo (subterráneo). El contexto del artista es propicio para repensar la ciudad como reservorio del desecho, ya sea físico/objetual, así como el “desecho social”. Nos referimos con ello a esa otra ciudad subterránea que, paralela a los que viven en el D.F., habita en el metro. Es el metro una ciudad en sí misma, con características diferentes a la urbe tradicional bajo la que habita. Se constituye y entiende como un espacio multisocial, donde conviven al menos temporalmente el trabajador asalariado que por él transita velozmente, junto al vagabundo que ha hecho de este espacio su casa. Es el metro ese lugar que recorre toda la ciudad y a su vez configura una nueva, que atraviesa las arterias de un México profundo, en un amplio sentido de la palabra. La profundidad no solo se corresponde con la ubicación subterránea del metro, sino también con las capas sociales que en él habitan, y están asociadas al mundo marginal, al “desecho humano” de la sociedad. Por lo tanto, hablamos no solo del detritus físico, sino también del resto que se produce como resultado de las diferencias de clases sociales.

En esta serie Suter también insiste en poner de relieve las dicotomías de la ciudad/sociedad en la que habita, donde hacia arriba se encuentran los grandes rascacielos que sustentan oficinas, hoteles y residencias lujosas; pero que en su base alberga esos restos producidos por el propio sistema, los cuales lejos de mantenerse al margen, en la periferia, se han integrado a éste como si de un proceso antropofágico se tratara. Lo más llamativo radica en cómo esas construcciones que simbolizan y describen el estatus social de quienes son entendidos como restos o excesos del sistema, si bien por un lado pudieran amenazar la integridad del mismo, terminan

reforzando su poder. Marcan esa otredad necesaria para que este se pueda observar a sí mismo y ratifique su potencia, creando de esta forma una retroalimentación hasta cierto punto “imprescindible” para él. Desde una perspectiva heterológica<sup>1</sup>, esas personas entendidas como “dispensables” del sistema y sobre todo los espacios que habitan alcanzan protagonismo en *DF penúltima región*; donde se ilustra esa ciudad que siempre está en estado inacabado, en constante crecimiento. La serie se presenta como un documento que desde lo visual y lo sonoro describe todas esas capas arquitectónicas, políticas y sociales del D.F., un palimpsesto como el de la propia urbe. Nos encontramos con edificaciones en ruinas y otras que han visto paralizada su construcción; todo ello en el mismo escenario en el que conviven lujosos inmuebles junto a chabolas en un espacio ciudadano por excelencia contradictorio.

No obstante, a Suter le interesa acentuar más que los contrastes, los vínculos, los diálogos que se establecen entre el *inside* y el *outside* de forma tal que la distinción entre el espacio habitable e inhabitable sea nula. Para ello en ocasiones se auxilia de la técnica del *spacelapse*, como sucede en su serie homónima *Spacelapse* (2005-2011), compuesta por cinco fotografías monocromáticas y cuatro a color realizadas durante un sobrevuelo por el centro histórico de la Ciudad de México. Su nombre está muy relacionado con la técnica fotográfica *timelapse*, la cual utilizan los fotógrafos para mostrar sucesos que tienen lugar a velocidades muy lentas, ya que es una técnica que genera un efecto visual de movimiento. Surge así una mezcla de imágenes superpuestas que pertenecen a distintos sitios del Distrito Federal, y con ello el creador logra poner de relieve esa convivencia de espacios de disímil estado constructivo en una ciudad que crece vertiginosamente. De igual manera la toma de estas imágenes desde una vista a vuelo de pájaro permite observar el Valle de México y nos hace repensar el imaginario que durante mucho tiempo ha circulado sobre la pureza de su aire; situación opuesta a su actual estado de polución que desde la distancia se puede observar. Precisamente desde la contaminación ambiental también podemos hablar sobre el desecho en las sociedades contemporáneas, el cual, a manera de combustión, se respira en medio de urbes superpobladas como el D.F., cuyo medio de transporte genera una contaminación constante de su territorio. La rapidez de la vida moderna, el ritmo acelerado y la utilización de combustibles contaminantes ha dado al traste con una ciudad que desde la distancia aparece englobada por una masa amarillenta, símbolo de la contaminación ambiental. Con esta serie Suter consigue que converja toda la ciudad a partir de imágenes que son capaces de aunar múltiples miradas. Ha desaparecido la idea de lo limítrofe a favor de una metamorfosis de la urbe que apuesta

<sup>1</sup> Concepto de heterología acuñado por George Bataille para referirse a la “ciencia de lo que es otro”, “los que se oponen a cualquier representación homogénea del mundo, es decir a cualquier tipo de sistema filosófico”. Cf. George Bataille, *Eivres Completes*, París, Gallimard, tomo II, p. 62.



*Space lapse 2*



*Réplica 2*



*Primer cuadro 1*



*Escenarios 1*



*Deconstrucciones 1*



*Space lapse 1*



*Escenarios 2*



*Refundación 1*



por la mezcolanza social y espacial que viene a describir la verdadera esencia de la ciudad.

En esta penúltima región —no parece haber una última en el infinito crecimiento de la ciudad— prima el palimpsesto como figura fundamental, el cual describe igualmente esa superposición de capas sociales, donde conviven las más altas con aquellas consideradas detritus social. Ello se traduce en la obra de Suter en una serie de cincuenta y cinco imágenes donde la arquitectura describe estos procesos de discriminación social, que se verifican en arquitecturas efímeras que colapsan la ciudad y que dialogan con edificaciones prehispánicas y otras simbólicas del poder político, económico y social. En su propuesta “Refundación” (2010) esta problemática queda en evidencia. Los nuevos trazados urbanos que se van generando —que tienen tanto de espacial como de social—, son el fruto del desinterés político de las sociedades actuales y del escaso control de un crecimiento urbano en el que los “excesos del sistema” se integran a éste como si de un mal inalienable se tratara. Este palimpsesto se traduce a nivel estético en una propuesta donde la súper/sobreexposición de elementos visuales y sonoros se ha convertido en característica primordial. Se presenta una región urbana que oscila entre la construcción y el abandono, entre la ruina del futuro y la del pasado. Los protagonistas de este imaginario son algunos elementos marginados de las megalópolis: anuncios espectaculares, andamios, antenas, grúas y edificios deteriorados. De ahí que se fundan en una misma mirada las zonas más residenciales del D.F. con esa arquitectura efímera sin dicotomía alguna. Por lo que el abordaje de los restos en la obra de Suter adquiere una amplia dimensión epistemológica, en la misma medida en que oscila desde el componente social hasta la dimensión física de la ciudad, poblada de construcciones en pleno proceso de construcción o de destrucción, aunque paradójicamente en ambos casos el resultado visual sea muy semejante. Las edificaciones derrumbadas, —vale resaltar en este punto la connotación que para los mexicanos tiene la imagen del derrumbe a raíz del terremoto de 1985 y más recientemente el de 2017—, junto a viejas estructuras publicitarias y grúas que describen a una ciudad en perenne construcción, hacen de *DF penúltima región* una serie que permite ahondar en la lógica excrementicia por la que se rigen las sociedades contemporáneas.

Específicamente la pieza *Réplica* (2005), compuesta por sonidos, imágenes y textos, ilustra la cronología del deterioro que ha ido sufriendo la ciudad; pues muestra unos cinco minutos de grabación del derrumbe de edificios durante el temblor de 1985, junto a un texto que escribió entonces el periodista y escritor Carlos Monsiváis. El sonido determinó la duración de la pieza. La imagen provino de siete segundos de transmisión: el primer registro visual que se tuvo del terremoto de 1985. El sonido del desplome de los edificios fue sustituido por una composición musical interpretada por Ana Lara, quien compone una música dramática en torno al

suspense. La experiencia de una penúltima región en esta obra se percibe en los escenarios retratados, en el derrumbe como metáfora del fin. Sin duda a partir de ese momento la ciudad de México renació en todos los sentidos, por lo que no es gratuito que el texto que haya tomado el artista sea el de Monsiváis, donde se enuncia: “la gente se viste como puede o se viste solo con su pánico”. Suter desde disímiles soportes y obras logra una transmisión contundente del mensaje que desde la intención el artista quiere hacer llegar al espectador. Por un lado, la imagen del cielo se mezcla con una superficie de plomo, un elemento del que está formado el aire ciudadano —contaminado por la expulsión de CO<sub>2</sub>—; por otro, encontramos imágenes del terremoto que se apoyan sobre yeso, al igual que el polvo que se levantó tras el incidente.

Suter insiste en explorar ese México que crece en todas las direcciones y que cuando no puede seguir expandiéndose por los límites que impone el paisaje encuentra en el arriba y en el abajo nuevos espacios que poblar. Por lo tanto podemos decir que la Ciudad de México es una urbe que no para de generar restos, su dinámica interna oscila constantemente entre un proceso constructivo y destructivo, creando nuevas arquitecturas y con ello convirtiendo vertiginosamente lo viejo en ruina. De esta forma la dimensión histórica en la obra de Suter y la superposición de arquitecturas residuales nos hace reflexionar en torno a las temporalidades de los residuos y a sus ciclos de (re)utilización. Para un México conformado por capas arquitectónicas y culturales, el residuo es parte intrínseca de su presente. Entendida desde esta perspectiva, la producción artística del creador argentino-mexicano se torna fructífera a nivel hermenéutico; sobre todo si en ella buscamos aquellos elementos y discursos conceptuales que llevan implícitos un enfoque desde la estética de “lo residual”.

Ciertamente mucho se ha hablado y escrito sobre la obra de Gerardo Suter; sin embargo, considero aportador un acercamiento a sus propuestas desde estas teorías, en la misma medida en que permite visibilizar desde otros enfoques zonas de su producción y problematizar sobre la propia obra de arte como objeto artístico sujeto a un estado de desecho y sobre el papel del artista en la apropiación y posterior articulación de elementos/objetos, para de esta forma ir construyendo nuevas narrativas. Suter como figura benjamiana se nos devela como un gran *flâneur* del D.F. y como traperero de la historia, proponiéndonos imágenes poéticas de una ciudad que se encuentra en constante crecimiento y que en este proceso, desde una estrategia antropofágica, va haciendo de sus residuos parte intrínseca de su razón de ser. ☒

---

**Julienne López Hernández** (Mayabeque, 1989). Cubana, Licenciada en Historia del Arte. Ha ejercido la docencia durante cinco años en la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. Ha cursado diversos cursos de postgrado y ejerce la crítica de arte sobre temas de artes visuales contemporáneas en publicaciones cubanas y extranjeras, en formato impreso y en revistas digitales. Actualmente es autora del podcast y del canal de youtube “Con mucho ARTE” y del sitio web [www.artisticulturaltheory.com](http://www.artisticulturaltheory.com), donde presenta sus más recientes textos críticos y demás proyectos. Actualmente reside en Madrid.